

Editorial

Participación de las energías limpias

Las Energías Renovables no Convencionales (Ernc) son las energías limpias del futuro y Chile no está ajeno a esta tendencia. Las autoridades las han apoyado y estimulado en las últimas décadas, con el respaldo de la ciudadanía, que ve en ellas la solución no contaminante al abastecimiento de electricidad.

Hace unos años se señaló que se esperaba que en 2030 éstas representarían en el 40% de la matriz, pero esa meta ya se ha alcanzado, porque las energías limpias continúan su avance a paso firme este año. Entre ellas, se encuentran la energía fotovoltaica y la eólica. Cerrado el primer trimestre del presente año, el 41,3% de la generación eléctrica en Chile correspondió a energías renovables no convencionales y todo indica que en 2024 podríamos alcanzar un nuevo récord en la generación limpia, consolidándose como la fuente más importante.

De acuerdo con los especialistas en este tema, estos resultados se complementan con un 2023 que dejó hitos relevantes, como por ejemplo, que la generación renovable superó a la térmica por primera vez y dentro de esa producción, la energía solar correspondió a casi un cuarto del total nacional. Chile no sólo está generando energía solar, sino que también somos líderes mundiales en su consumo, tal como lo menciona un reciente reporte de Our World In Data.

Al mismo tiempo, la energía fotovoltaica se encuentra en un lugar de privilegio en una industria que podría tener un gran crecimiento en el futuro próximo: el hidrógeno verde. Este método utiliza la corriente eléctrica para separar el hidrógeno del oxígeno que hay en el agua, por lo que, si esa electricidad se obtiene de fuentes renovables, produciremos energía sin emitir dióxido de carbono a la atmósfera. Así, puede darse incluso una cadena de suministro autosuficiente si es utilizado como combustible. Esto es importante si se considera que Chile ha enfrentado en la última década y media la crisis que se ha producido con una sequía estructural.

El país está logrando objetivos que ha perseguido durante años y que se veían muy lejanos: dar pasos firmes en el proceso de descarbonización y convertirnos en referentes para nuestros vecinos, transformando la matriz energética. De ahí que la gran mayoría de los proyectos de generación que se encuentran en proceso de calificación ambiental se refieren a energías renovables. Para los próximos años, la industria de generación compromete inversiones totales superiores a 23.000 millones de dólares, en proyectos eólicos, solares e hidrógeno verde, lo que permitirá liderar la transición energética, reafirmar el retiro del carbón de la matriz productiva y trabajar en los desafíos necesarios para alcanzar la meta país de carbono neutralidad.

Esta es la década en la que se consolidará a Chile como país de energías limpias, lo que ayudará a las ciudades, a la calidad de vida de las personas y a atenuar el cambio climático, considerando que hay gran cantidad de proyectos eólicos y solares que están aprobados o en etapa de estudio. Como parte de ese programa, simultáneamente se ha llevado adelante el cierre de las centrales termoeléctricas a carbón. Este es un plan de largo aliento, cuya meta final es llegar a un 100% de generación de energías limpias.

Desde hace tiempo que la comunidad había puesto objeciones al desarrollo de las centrales termoeléctricas a carbón, por ser muy contaminantes. Las energías renovables no convencionales que prosperan mayormente en Chile son la solar y la eólica, tecnologías que generan en la medida que dispongan del recurso sol y viento. La energía es vital para que la economía y el país crezcan. Cuando las empresas programan su desarrollo para los años siguientes, requieren de electricidad, de la misma manera que los hogares consumen más. En Chile, los grandes consumidores son las compañías mineras. Por eso, el país debe proyectar su requerimiento energético para las décadas venideras.

Cerrado el primer trimestre, el 41,3% de la generación eléctrica en Chile correspondió a energías renovables no convencionales y todo indica que en 2024 se alcanzaría un nuevo récord en la generación limpia.